



ENTRELÍNEAS

POR Roberto Fuentes

SEXO, VINO Y CUMBIA (Y TAMBIÉN ALGO DE POESÍA)

Cierta noche de copas con mis amigos y luego de conversar largamente sobre mujeres y fútbol, llegamos, no sé cómo, al tema del viejo verde: aquel adulto mayor que gusta de féminas mucho más jóvenes que él. Cada uno de nosotros contó alguna historia sobre el asunto y creímos zanjar el tema, pero se me ocurrió comentar que así me causaban mucho más gracia los viejos calientes. ¿Acaso no es lo mismo?, me preguntaron a coro. Afortunadamente, la literatura chilena reciente —y siendo más estrictos, la poesía chilena de estos años— me ha dado dos libros para ejemplificar las diferencias del caso.

Un viejo verde sólo gusta de jovencitas, un viejo caliente es atraído por cualquier tipo de hembras. Un viejo verde no necesariamente consuma el acto, a veces le basta sólo con mirar o tocar. Un viejo caliente tiene el acto sexual como único fin de vida. Para que quede más claro, Claudio Bertoni representa al viejo verde y Fernando Hernández al viejo caliente (en ambos casos, que queda claro, hablamos de literatura y por sobre todo de versos poéticos).

"esa niña/ en la playa/ no piensa todavía/ en el sexo/ pero el sexo/ ya sin duda/ piensa en ella". Estos versos pertenecen al libro de Bertoni *Jóvenes buenas mozas* (Cuervo Propio, 2002), y en ellos se puede palpar, sin duda, la esencia del viejo verde, el culto por la primera edad, el amor por la ingenuidad, la oscura atracción por la virginidad; todo lo anterior, lamentablemente, limado de forma peliagrosa con la pedofilia, y al creer que exagero en mi juicio vean cómo este poema, llamado "Bolognitas de Rally More", termina: "¿cómo/ puede una/ niña como/ esa

brotar en/ doce años?". La edad de la musa es siempre muy importante. En otro poema se reafirma el hecho de que a medida que pasan los años en los hombres, éstas pierden su atractivo para el viejo verde, pero también se hace notar al mismo tiempo, y para alivio del abogado de Bertoni, la imposibilidad de algún contacto íntimo con una niña: "por un tiempo/ me interesó/ la mamá/ después/ me interesó/ la hija

cuada. Los poemas espulsan madurismo y libido, sus versos son totalmente hormonales, primarios, atrevidos: "Tan sólo hace unos meses me separé de tí/ y ya te echo de menos... Me despierto/ y mi sexo reclama la tibieza de tu sexo/ busca en mí anomalías tus olores/ y como un perro olisquea y lame tus calzonas". Al leer a Hernández uno piensa que la buena vida no es más que sexo, vino y cumbia: un homenaje a la llamada cultura trashy. Y quizás esa combinación de elementos,

aparentemente tan poco saludable para el cuerpo, es lo que provoca en el lector sinceramente (y también algo de envidia). Otro punto a destacar de este compilado de poemas es la noble y cruda autocrítica que se proyecta. Un ejemplo de esto, donde el viejo caliente admite con hidalguía su propio atractivo, son los siguientes versos: "En mis sueños, te veo/ y me veo, muy feo/ como en un viejo/ espejo bermejo". Y a partir de esa dura realidad se busca salir, aún haciendo extremos sacrificios, los bajos instintos y la necesidad de sentirse amado: "cazoncillos que

mayor/ y ahora/ me interesa/ la manoncita/ ¡¡¡ qué pendeja/ se pasa!// ¡oh deliciosa/ hermosa/ irracionable!". Una aclaración: no todo es sexo en este libro, también se menciona una profunda admiración por cosas tan simples y tiernas como el bostezo de una escolar sentada en el banco de una plaza.

Fernando Hernández, orgulloso septuagenario, fiel representante del viejo caliente (fronista, como voz poética), nos muestra en su reciente poemario *De cal de arena y de rípios o versos eróticos de un viejo sánico* (Benedicta, 2003) que el deseo se curra del tiempo y la aza-

deban, asazme dos serranas/ los desecho a los tres días, cosa insignia/ por lo tanto, yo te acuso/ me has volado, mujer, y me has robado/ la calma y mis costumbres de hombre viejo". Hernández nos recuerda poco a poco que el destino final del hombre popular que se ha agitado siempre por la alta temperatura de su sangre no es otro que el de morir con las botas bien puestas.

Luego de estas lecturas se tiende a pensar que, en muchos casos, la poesía es más efectiva que cualquiera de esas pusillitas azules que venden en las farmacias.



Sexo, vino y cumbia (y también algo de poesía) [artículo]
Fuentes, Roberto

AUTORÍA

Fuentes Hurtado, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sexo, vino y cumbia (y también algo de poesía) [artículo] Fuentes, Roberto

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile